



## El debate sobre el PBI: estamos haciendo mal las cuentas

**Ladislau Dowbor**  
**16 de abril de 2009**

*Crecer por crecer, es la filosofía de la célula cancerosa.*  
Cartel puesto por estudiantes, en la entrada de una conferencia sobre economía

PBI, como todos sabrán, es el producto bruto interno. Para el común de los mortales que no hacen cuentas macroeconómicas, se trata de la diferencia entre el surgimiento de nuevas oportunidades de empleo (PBI creciente) o amenaza de paro (PBI decreciente). Para el gobierno, es la diferencia entre ganar una elección y perderla. Para los periodistas, es una buena oportunidad de pasar la impresión de que entienden de qué se trata. Para los que se preocupan con la destrucción del medioambiente, es una causa de desespero. Para el economista que firma el presente artículo, es una oportunidad para desmontar lo que es una contabilidad clamorosamente deformada.

Elijamos el ejemplo de una alternativa contable, llamada FIB. Se trata simplemente de un juego de siglas, Felicidad Interna Bruta. Hay gente que prefiere felicidad interna líquida, cuestión de gusto. Lo esencial es que inúmeras personas en el mundo, y técnicos de primera línea nacional e internacional, se han cansado de ver el comportamiento económico siendo calculado sin tener en cuenta – o muy parcialmente – los intereses de la población y la sustentabilidad ambiental. ¿Cómo se puede decir que la economía anda bien, aunque la gente estuviera mal? Y la economía, ¿para qué sirve?

En Brasil el debate se ha acentuado recientemente, en particular a partir del cálculo del IDH (Índice de Desarrollo Humano), que incluye, además del PBI, la evaluación de la expectativa de vida (salud) y del nivel de la educación. Más recientemente, se han publicado dos libros básicos, *Reconsiderar la riqueza y el Empleo*, de Patrick Viveret, y *Los nuevos indicadores de riqueza* de Jean-Gadrey y Jany-Catrice. Hay inúmeras otras iniciativas en curso, que engloban desde los Indicadores de Calidad del Desarrollo del IPEA (Instituto de Investigación Económica Aplicada) hasta los sistemas integrados de indicadores de calidad de vida en las ciudades como San Pablo. El movimiento FIB es más bien un aporte para el cambio en curso. Lo esencial para nosotros es el hecho de que estamos rehaciendo nuestras cuentas.

**Fractalis - Renovação Empresarial Ltda. [ [www.fractalis.com.br](http://www.fractalis.com.br) ]**

**Traducción al castellano: Maria Fernanda Cardoso Santos**  
Agosto, 2009

Las limitaciones del PBI se hacen ver fácilmente por algunos ejemplos. Una paradoja mentada por Viveret, por ejemplo, es que cuando el petrolero Exxon Valdez ha naufragado en la costa de Alaska, ha sido necesario contratar inúmeras empresas para limpiarla, lo que ha elevado bastante el PBI de la región. ¿Cómo es posible que la destrucción ambiental aumente el PBI? Simplemente porque el PBI calcula el volumen de actividades económicas, y no si estas son útiles o nocivas. El PBI mide el flujo de los medios, no si los fines son logrados. En la metodología actual, la contaminación es considerada muy buena para la economía, mientras el IBAMA (Instituto Brasileño del Medioambiente) es visto como el culpable que la impide de avanzar. Las personas que tiran neumáticos y cocinas viejas en el río Tieté, obligando al Estado a contratar empresas para la limpieza del lecho, contribuyen para la productividad del país. ¿Se puede llamar a eso de cuenta?

Aun más importante es el hecho de que el PBI no lleva en cuenta la reducción de los *stocks* de bienes naturales del planeta. Cuando un país explora su petróleo, esto es presentado como eficiencia económica, pues aumenta el PBI. La expresión "productores de petróleo" es interesante, ya que no se puede producir petróleo: es un *stock* de bienes naturales, y su extracción, en el caso de que dé lugar a actividades importantes para la humanidad, es positiva, mas siempre debemos llevar en cuenta que estamos reduciendo el *stock* de bienes naturales que entregaremos a nuestros hijos. A partir de 2003, por ejemplo, aunque en la factura de los Ahorros Nacionales y no en la del PBI, el Banco Mundial ya no incluye la extracción de petróleo como aumento de la riqueza de un país, sino que su descapitalización. Esto es elemental, y si una empresa o un gobierno presenta su contabilidad de fin de año sin tomar en cuenta la variación de *stocks*, verá sus cuentas rechazadas. El no tomar en cuenta el consumo de bienes no renovables que estamos dilapidando deforma radicalmente la organización de nuestras prioridades. En términos técnicos, es una contabilidad groseramente incorrecta.

La diferencia entre los medios y los fines en la contabilidad aparece claramente en las opciones de salud. La *Pastoral del Niño*, por ejemplo, desarrolla un amplio programa de salud preventiva, atendiendo a millones de niños de hasta 6 años de edad a través de una red de cerca de 450 mil voluntarias. Son responsables, en las regiones en las cuales trabajan, por 50% de la reducción de la mortalidad infantil, y 80% de la reducción de las hospitalizaciones. Con ello, menos niños se enferman, lo que significa que se consume menos medicamentos, que se usa menos servicios hospitalarios, y que las familias viven más felices. Pero el resultado desde la perspectiva económica es completamente diferente: al caer el consumo de medicamentos, el uso de ambulancias, de hospitales y de horas de médicos, se reduce igualmente el PBI. Queda la pregunta: ¿el objetivo es aumentar el PBI o mejorar la salud (y el bienestar) de las familias?

Todos sabemos que la salud preventiva es mucho más productiva, en términos de costo-beneficio, que la salud curativo-hospitalaria. Pero si nos posicionamos

del punto de vista de una empresa con fines lucrativos, que vive de vender medicamentos o de cobrar diarias en los hospitales, es natural que prevalezca la visión del aumento del PBI, y del aumento del lucro. Es la diferencia entre los servicios de salud y la industria de la enfermedad. En la visión privatista, la falta de enfermos significa falta de clientes. Ninguna empresa de los gigantes llamados internacionalmente de "*big pharma*" invierte seriamente en vacunas, y mucho menos en vacunas de enfermedades de pobres. Ver este ángulo del problema es importante, pues nos hace percibir que la discusión no es inocente, y los que claman por el progreso identificado con o aumento del PBI quieren, en realidad, más dispendio de medios, y no mejores resultados. Pues el PBI no mide resultados, mide el flujo de los medios.

Es igualmente importante tener en cuenta que el trabajo de las 450 mil voluntarias de la *Pastoral del Niño* no es contabilizado como aportación para el PBI. Para el sentido común, esto parece una actividad que no es propiamente económica, como si fuera una "curita" social. Los gestores de la *Pastoral*, sin embargo, ya han aprendido a corregir la contabilidad oficial. Contabilizan la reducción del gasto con medicamentos, que se traduce en dinero economizado en la familia, y que es liberado para otros gastos. En esta contabilidad corregida, lo que no se gastó aparece como aumento de la renta familiar. Las noches bien dormidas cuando los niños se encuentran bien representan calidad de vida, cosa muchísimo positiva, y que es al final el objetivo de todos nuestros esfuerzos. El hecho de que la madre o el padre no pierdan días de trabajo por la enfermedad de los hijos también ayuda la economía. Canadá, que prioriza la salud pública y preventiva, gasta 3 mil dólares por persona en salud, y está en primer lugar en el mundo en este ámbito. Los Estados Unidos, con salud curativa y predominantemente privada, gastan 6,5 mil, y con bajos resultados. Pero ostentan orgullosamente los 16% del PBI gastos en salud, para mostrar cuanto esfuerzo hacen. Medimos medios, pero nos estamos olvidando de los resultados. En este ámbito, cuanto más ineficientes los medios, más grande se vuelve el PBI.

Una otra forma de aumentar el PBI es reducir el acceso a bienes gratuitos. En la "Riviera de São Lorenzo", cerca de Santos (Costa de San Pablo), no se tiene más libre acceso a la playa, excepto a través de una serie de enfrentamientos muy desagradables. El condominio residencial contribuye mucho para el PBI, pues las personas tienen que gastar bastante para tener el acceso que antes tenían gratuitamente. Cuando las playas son gratuitas, no aumentan el PBI. Hoy los paneles publicitarios nos "ofrecen" las maravillosas playas y olas de la región, como se las hubieran producido. La búsqueda de restringirse la movilidad, el espacio libre de paseo, el ocio gratuito ofrecido por la naturaleza, genera lo que hoy llamamos de "economía del peaje", de empresas que aumentan el PBI al restringir el acceso a los bienes. Tenemos una vida más pobre, y un PBI más grande.

Este punto es particularmente grave en el caso del acceso al conocimiento. Se trata de una área donde hay excelentes estudios recientes, como *La era del*

*Acceso*, de Jeremy Rifkin; *The Future of Ideas* (El futuro de las Ideas), de Lawrence Lessig; *El Inmaterial*, de André Gorz, o, también, *Wikinomics*, de Don Tapscott. Un grupo de investigadores de la USP Leste (Universidad de San Pablo – Zona Leste), con Pablo Ortellado y otros profesores, estudió el acceso de los estudiantes a los libros académicos: el volumen de libros exigidos es prohibitivo para el bolsillo de los estudiantes (80% de familias de hasta 5 salarios mínimos), 30% de los títulos recomendados están agotados. En la era del conocimiento, nuestras mejores universidades trabajan con fotocopias de capítulos apartados del conjunto de la obra, auténticos ovnis científicos, cuando el MIT, principal centro de investigaciones de los Estados Unidos, deja disponibles los cursos integralmente y de forma gratuita *online*, a través del OpenCourseWare (OCW). Actualmente, los *copyrights* inciden sobre las obras hasta 90 años después de la muerte del autor. Y se habla naturalmente en “derechos del autor”, cuando se trata en realidad de derechos de las editoras, de los intermediarios.

Es impresionante que invirtamos por una parte inmensos recursos públicos y privados en la educación, y que, por otra, empresas intenten restringir el acceso a los textos. ¿El objetivo es asegurar las ganancias de las editoras, aumentando el PBI, o que tengamos mejores resultados en la formación, facilitando, e incentivando (en vez de cobrar) el aprendizaje? Se trata, aquí también, de la “economía del peaje”, de impedir la gratuidad que las nuevas tecnologías permiten (acceso *online*), a pretexto de proteger la remuneración de los productores de conocimiento.<sup>1</sup>

Otra deformación de tal tipo de cuenta es no contabilizar el tiempo de las personas. En nuestro ensayo *Democracia Económica*, inserimos un capítulo “Economía del Tiempo”. Está disponible *online*, y gratuitamente. Lo esencial es que el tiempo es por excelencia nuestro recurso no renovable. Cuando una empresa nos obliga a esperar en la cola, hace un cálculo: la cola es el costo do cliente, no se puede abusar demasiado. Pero el funcionario es costo de la empresa, y por lo tanto vale la pena abusar un poco. Esto se llama externalización de costos. Imaginemos que el valor del tiempo libre de la población económicamente activa se fije en 5 reales. Aunque la producción de automóviles represente un aumento del PBI, las horas perdidas en el tránsito por el embotellamiento de tránsito podrían ser contabilizadas, para los 5 millones de personas que se desplazan diariamente para el trabajo en San Pablo, en 25 millones de reales, ello se calculamos modestos 60 minutos por día. A partir de esta cuenta, pasamos a ver de otra forma la viabilidad económica de la construcción del subte y de otras infraestructuras de

---

<sup>1</sup> El material del MIT puede ser accedido en el site [www.ocw.mit.edu](http://www.ocw.mit.edu); En lugar de intentar impedir la aplicación de nuevas tecnologías, como es, a propósito, el caso de las empresas de celular que luchan contra el *wi-fi* urbano y la comunicación casi gratuita vía *skype*, las empresas deben pensar en reconvertirse, y prestar servicios útiles al mercado. La IBM ganaba dinero vendiendo computadoras, y cuando este mercado se democratizó con el abaratamiento de las computadoras personales migró para la venta de *softwares*. Estos hoy deben se volverse gratuitos (la IBM misma optó por el Linux), y la empresa se viabilizó prestando servicios de apoyo informático. Impedir el acceso aumenta el PBI, pero empobrece la sociedad.

transporte colectivo. E son pérdidas que permiten equilibrar las opciones por el transporte individual: producir coches realmente aumenta el PBI, pero es una opción que solamente es válida mientras las minorías son las que tienen acceso al automóvil. Actualmente San Pablo anda despacio, gastando con el coche, con la gasolina, con el seguro, con las enfermedades respiratorias, con el tiempo perdido. Los cuatro primeros aumentan el PBI. El último, el tiempo perdido, no es contabilizado. Aumenta el PBI, se reduce la movilidad. Pero el coche, ¿para qué sirve?

¿Alternativas? Por supuesto, y están surgiendo rápidamente. No habrá el puro abandono del PBI, sino que la comprensión de que mide apenas un aspecto, muy limitado, que es el flujo de uso de medios productivos. Mide, de cierta forma, la velocidad de la máquina. No mide para dónde vamos, solamente nos dice que vamos deprisa, o despacio. No responde a los problemas esenciales que queremos acompañar: qué estamos produciendo, con cuales costos, con que perjuicios (o ventajas) ambientales, y para quién. Aumentar la velocidad sin saber para donde vamos no tiene sentido. Cuentas incompletas son cuentas incorrectas.

¿Cómo trabajar las alternativas? Están los libros mencionados arriba, mi preferido es el de Jean Gadrey, publicado por el Senac (Servicio Nacional de Aprendizaje Comercial). Y se puede utilizar un estudio que hice sobre el tema, intitulado *Informação para a Cidadania e o Desenvolvimento Sustentável* (Información para la Ciudadanía y el Desarrollo Sustentable). Porque no hay ciudadanía sin una información adecuada. El PBI, tan indecentemente exhibido en los medios, y en las doctas previsiones de los consultores, debe ser puesto en su papel de actor coadyuvante. El objetivo es vivir mejor. La economía es nada más que un medio para ello. Lo que debe ser medido es nuestro avance para una vida mejor.

**Ladislau Dowbor**, es doctor en Ciencias Económicas por la Escuela Central de Planeamiento y Estadística de Varsovia, profesor titular da PUC de San Pablo y consultor de diversas agencias de las Naciones Unidas. Es autor de *“Democracia Económica”*, *“La Reproducción Social: propuestas para una gestión descentralizada”*, *“El Mosaico Partido: la economía más allá de las ecuaciones”*, *“Tecnologías del Conocimiento: los Desafíos de la Educación”*, todos por la editora Vozes, además de *“O que Acontece com o Trabalho?”* (¿Qué pasa con el trabajo?) (Ed. Senac) y coorganizador de la recopilación *“Economia Social no Brasil”* (Economía Social en Brasil) (ed. Senac). Sus numerosos trabajos sobre el planeamiento económico y social, incluso el artículo *Informação para a Cidadania* (Información para la Ciudadanía) mencionado arriba, están disponibles en el site <http://dowbor.org> – Contacto [ladislau@dowbor.org](mailto:ladislau@dowbor.org)